

CONGELAMIENTO DE PRECIOS

El ciudadano consumidor

El desfasaje entre la inflación nueva y los salarios viejos. El consumo no es negociable.



Por GUILLERMO OLIVETO *

Para analizar los fundamentos racionales del anunciado congelamiento de precios por dos meses, hay que revisar fundamentalmente dos elementos: lo que sucedió en el 2012 y el carácter estratégico que el actual gobierno le ha dado al consumo como uno de los ejes claves de su gestión. Y, para imaginar qué puede suceder el "día 61", también. Durante el 2012 se produjo un hecho inédito en la era K. Como consecuencia de la modificación en las alianzas que hasta entonces había mantenido el kirchnerismo con la estructura sindical, se retrasó tres meses la negociación salarial, lo que generó una situación completamente novedosa. La sociedad se quedó, de pronto, con la "inflación nueva" y los "salarios viejos".

Y fue justo en el comienzo del "año real", es decir luego de la Semana Santa. Lo que, de algún modo, marcó el "tono" y el "clima" del resto del año. En los supermercados, las ventas medidas en unidades no crecieron en el mes de marzo y cayeron cerca del 2.5% en abril. Este "enfriamiento" afectó inmediatamente, en forma negativa, el vínculo del Gobierno con una parte de la sociedad.

EL PODER ADQUISITIVO. De pronto, la inflación irrumpió en escena sin que se hubiera producido ningún cambio significativo en sus ratios comparándolos con los de los dos años anteriores. Sucede que, mirando la economía a través del prisma social, resulta más explicativo analizar la evolución del poder adquisitivo, y las consecuentes percepciones con respecto a ella, que acotarnos meramente a la linealidad de los números. Nada cambió demasiado en el ritmo inflacionario entre el último

trimestre del 2011 y el segundo trimestre del 2012. Sin embargo, en ese momento, al no poder compensar con un incremento de los ingresos los aumentos de sus costos, los consumidores descubrieron, como si se tratara de un hecho novedoso (que no lo era), el impacto de la modificación de los precios en su vida cotidiana. En la calle se sintió esa "restricción" después de varios años de "abundancia".

Y se instaló masivamente la que sería una de las frases del año: "La plata no alcanza". Fue la primera vez en la era K donde la imaginaria balanza que tiene de un lado a la inflación y del otro, a todo lo que permitía hasta entonces compensar-



la -aumentos de salarios, caída del desempleo, crecimiento de la economía, anabólicos del consumo como promociones, descuentos y pagos en cuotas, aumento de jubilaciones y planes sociales, incremento del mínimo no imponible del impuesto a las Ganancias, entre otros- "desbalanceó". Y eso se notó en el humor popular. Para los principales actores

económicos, el humor social y el clima político también cambiaron de golpe. No solo se "enfrió" el mercado, sino que también se "nublaron" las expectativas. Fueron momentos de confusión y regresó la incertidumbre. Era previsible que las cosas volvieran a recobrar cierta normalidad, aunque fuera transitoria, cuando se reordenaran algunas variables. Cosa que, efectivamente, sucedió. Una vez que se concretaron los aumentos salariales entre junio y julio, y se volvió un poco más laxo el control de las

FALTANTES. Ya en las primeras horas, desaparecieron algunos productos. El freezer, después de la remarcaación.



ALIANZA. El secretario Moreno y uno de sus principales aliados empresarios, Cornide, de Actividades Mercantiles.

El consumo en el 2012

(Irrupción violenta en escena de la inflación)



importaciones permitiendo que volviera a "aceitarse" la economía —relajamiento progresivo a medida que el Gobierno juntara los dólares—, la economía volvió a tomar algo del ritmo perdido. No fue un año de fiesta ni para la macroeconomía ni para la "micro". El país creció al 1.8% y no ya al 7%, y los sectores más relevantes del consumo masivo estuvieron cerca del "empate técnico". Ni caída ni crecimiento.

UN MERCADO QUE RESISTE. La evolución de la producción industrial, las entregas de autos 0 km, las ventas de alimentos y bebidas en supermercados y pequeños comercios, y las ventas en shoppings —54% de lo que allí se vende es indumentaria y calzado y 20% electrodomésticos— oscilaron a lo largo del año pasado en evoluciones positivas o negativas

moderadas con tasas de más menos el 2%. Tampoco fue decididamente un año "malo" o de "crisis". Fue sí "raro", con un primer semestre más duro y una mejor segunda parte del año.

Sin embargo, aún siendo un año difícil, el país, en general, logró mantener un mercado de consumo potente. Y esto es precisamente lo que el Gobierno está procurando ahora conservar en este decisivo 2013. El oficialismo comprendió hace tiempo la lógica del "ciudadano-consumidor". Una perspectiva que entiende al consumo como un vector de identidad. En la sociedad actual, aquí, y en el mundo, son muchos los que piensan: "En función de lo que compro, soy". El consumo ha trascendido su natural órbita de la microeconomía para transformarse

en un movimiento de fuerte impacto social. Y por ende, con capacidad de influir cada vez más intensamente en la política.

Desde esa óptica, es válido pensar que el objetivo del recientemente anunciado congelamiento de precios es no volver a "desbalancear" los bolsillos de la gente. Dicho de otro modo: tratar que los aumentos esperables de precios lleguen una vez que también lo hayan hecho los "nuevos salarios" que se vayan a acordar en las próximas paritarias. Se evitaría así repetir ese "punto de quiebre" del año pasado y le permitiría al Gobierno encarar la recta final del año electoral desde una mejor plataforma. Si tomamos en cuenta que en abril estaremos entrando en una instancia clave del proceso político, es difícil pensar que los aumentos del "día 61" lleguen de un modo muy distinto, o más abrupto, al de los últimos años. Es decir, diferenciadamente —según las tres categorías que ha definido la Secretaría de Comercio, productos premium, selectivos y masivos—, y progresivamente, en dos o tres veces a lo largo del año. Para que la medida resulte exitosa, por supuesto, será clave la velocidad con la que se puedan cerrar las paritarias y las posibilidades reales que tengan todos los actores económicos para esperar dos meses de congelamiento. La pregunta no tiene aún respuesta: ¿le alcanzará al gobierno para sus objetivos económicos y políticos?

Estimación del impuesto inflacionario



Fuente: E&R en base a datos del Mecon y estadísticas del Congreso Nacional.

* CONSULTORA W